



**LA INICIATIVA
PARA
DEVOLVER LA
MÚSICA
CATÓLICA
TRADICIONAL A
LAS ESCUELAS
AUSTRALIANAS
RESULTA UN
GRAN ÉXITO**

Antonio Cleary

**16 de abril de 2024
a las 8:30 am**

Recientemente, los católicos celebraron el 60 aniversario de la Constitución del Concilio Vaticano II sobre la Sagrada Liturgia, *Sacrosanctum Concilium*. Sin embargo, muchas de las reformas previstas aún no se han logrado. Lamentablemente, las décadas transcurridas desde el consejo se han caracterizado a menudo por opiniones profundamente arraigadas y divergentes. Un área de particular división es la de la música sacra.

Como afirmó *Sacrosanctum Concilium*, “la tradición musical de la Iglesia Universal es un tesoro de inestimable valor, mayor incluso que el de cualquier otro arte” (SC 112). El verdadero valor de la música sacra está en su capacidad de crear un ambiente de oración que conduzca a una adoración adecuada y que permita un encuentro genuino y una experiencia de lo divino. La música sagrada forma nuestros corazones y mentes al revelarnos la Palabra de Dios y profundiza nuestra participación en la celebración de los sagrados misterios.

Sabemos, sin embargo, que esta no es siempre nuestra experiencia cuando asistimos a Misa. Lamentablemente, hay momentos en que la música es una distracción, despojando a la Misa de su atmósfera de oración y a nosotros de nuestro sentido de comunión con lo divino. Generalmente, estos problemas son autoinfligidos y se relacionan con el repertorio de himnos elegidos, o con una falta de preparación que impacta en la calidad y la estética de la música sacra.

Sacrosanctum Concilium expresó la esperanza de “una participación plenamente consciente y activa en las celebraciones litúrgicas” (SC 14). Muchos interpretaron esto como “todos hacen algo y todos cantan”. Como resultado, la composición de los himnos y el estilo y selección de la música sacra han cambiado significativamente en los últimos 60 años. En ocasiones, la música ha estado aparentemente desprovista de significado y propósito religioso con poca referencia a la Palabra de Dios o las verdades fundamentales de la Fe.

En muchas partes del mundo de habla inglesa, las parroquias han adoptado el estilo musical de “alabanza y adoración” de las iglesias pentecostales y de destacados artistas cristianos. El cambio en los estilos musicales a menudo se ha presentado como algo más “amigable para los jóvenes”, con garantías de que las congregaciones participarán más activamente.

Esto, por supuesto, no siempre ha sido así. A pesar de ello, muchas parroquias siguen ignorando el tesoro de música sacra tradicional de la Iglesia. Por ejemplo, un gran número de jóvenes católicos no habrán tenido exposición alguna al canto gregoriano. Esto es increíblemente triste, y la omisión se debe en gran medida a nuestro propio mal juicio; Hemos asumido erróneamente que los jóvenes, especialmente los niños, no valoran su sentido estético y, por lo tanto, es posible que no valoren la verdadera belleza de la música sacra.

La música sacra es una expresión de belleza. La contemplación de la belleza puede despertar un deseo de Dios dentro del corazón humano, o puede ser un momento de conexión genuina con Dios. En *Evangelii Gaudium*, el Papa Francisco reflexionó que “cada expresión de la verdadera belleza puede ser reconocida como un camino que conduce al encuentro con el Señor Jesús” (EG 167).

Hay un verdadero valor en el “camino de la belleza” y, con este fin, las Escuelas Católicas de Sydney querían trabajar con las parroquias para garantizar que los estudiantes tuvieran la oportunidad de encontrar la belleza en su experiencia de la Misa. Para ayudar a lograr esto, se ha asociado con el Asociación Australiana de Música Sacra en el establecimiento del programa *Jubilate Deo*. Tanto la asociación como el programa están dirigidos por Ronan Reilly, quien describió la visión de la iniciativa.

En 1974, el Papa Pablo VI escribió a los obispos del mundo, animándolos a mantener un repertorio básico de cantos gregorianos que todos los católicos pudieran conocer y cantar con facilidad.

Las melodías gregorianas no sólo son ingeniosas, constantes y hermosas en un nivel natural, sino que son profundamente teológicas, y es en este contexto que la Iglesia ha guardado celosamente ese repertorio como propio. El objetivo del programa es pedagógico y práctico: dotar a los participantes de la capacidad de cantar y rezar su sagrado patrimonio musical.

Aunque el impulso del Papa Pablo para cultivar un conocimiento más profundo y un amor por la música sacra cayó en gran medida en oídos sordos, el documento fue recibido con entusiasmo y buena fe y ha dado muchos frutos.

Este ciertamente ha sido el caso en la Arquidiócesis de Sydney. Hasta la fecha, el programa ha involucrado a una docena de escuelas, y muchas otras se encuentran en una lista de espera cada vez mayor. Los comentarios de estudiantes, profesores y padres han sido abrumadoramente positivos. En noviembre del año pasado, más de 1.000 estudiantes se reunieron en la Catedral de Santa María en Sydney para una misa que incluía un repertorio de cantos y música sacra tradicional (ver el canal *de YouTube de New Ark Films*).

El programa *Jubilate Deo* promueve el “camino de la belleza” a través del tesoro de la música sacra de la Iglesia. La búsqueda de lo bueno, lo verdadero y lo bello, y la contemplación de estas cosas, ha inspirado a los creyentes de cada generación. Las generaciones más jóvenes de hoy no son diferentes.

Foto: El director de Jubilate Deo, Ronan Reilly, director de estudiantes en la Catedral de Santa María, ha declarado que Sydney es única en su esfuerzo coordinado para hacer realidad la visión del Papa Pablo VI de un repertorio de cantos para católicos laicos. (Crédito de la foto: captura de pantalla de www.catholicweekly.com.au; foto original de Giovanni Portell.)

El Dr. Anthony Cleary es Director de Misión e Identidad de las Escuelas Católicas de Sydney .